

## La Virgen de Ocotlán (Tlaxcala), a través de las fuentes impresas y sus imágenes, siglos XVII-XXI

Elizabeth Amador

Al hablar acerca de la devoción y aparición de la Virgen de Ocotlán no debemos perder de vista que se trata de un tema sin suficiente estudio; sin embargo, aquí buscamos dar cuenta de los trabajos disponibles que abordan el culto mariano ocotlanense a lo largo de cuatro siglos. Primero mostraremos la bibliografía más temprana que narra la aparición de la Virgen, para luego dar paso a las representaciones del imaginario artístico novohispano, que nos auxilia de algún modo para generar una comprensión más amplia sobre tal fenómeno religioso. Luego se presentará la bibliografía esencial sobre la Virgen tlaxcalteca. Para tal propósito hemos distinguido cuatro grandes disciplinas de estudio: la religión, la historia del arte, la historia y la antropología.

Durante la época colonial, en la región Puebla-Tlaxcala<sup>1</sup> surgieron va-

\*Egresada de la licenciatura en etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

<sup>1</sup> Al referirnos al vasto territorio que comprendía la región denominada Puebla-Tlaxcala para la época colonial encontramos que este gran territorio abarcaba el actual estado de Veracruz y la parte nor-

rias devociones que fungieron como símbolos identitarios. Entre ellas tenemos por ejemplo, el culto a los Niños Mártires de Tlaxcala, a san Miguel Arcángel del pueblo de Nativitas, y a distintas imágenes de la Virgen María consideradas milagrosas.<sup>2</sup> En el año 1524 hicieron su arribo en el puerto de San Juan de Ulúa los llamados “Doce” o los “Apóstoles”, quienes fundaron en la ciudad de México la custodia del Santo Evangelio y dividieron el gran territorio misional en cuatro cabeceras: México, Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo, con lo cual se sistematizó la tarea evangélica. En ese mismo año cuatro de los primeros “Doce” lle-

te de Oaxaca. Para más información, Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821* (trad. de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott), México, IIH/IG-UNAM, 1986.

<sup>2</sup> Aquí tenemos los ejemplos claros de la Virgen Conquistadora del Convento de San Francisco en Puebla, la Virgen del Rosario venerada en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad, la Virgen de la Defensa que se veneraba en la ciudad de Tlaxcala, y trasladada a la catedral de Puebla, y la imagen de la Virgen de la Soledad del convento del mismo nombre perteneciente a las carmelitas descalzas.

garon a la región de Tlaxcala y fundaron el primer convento franciscano, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, con lo cual se inició la introducción del cristianismo y el culto a la Virgen María, que arraigó en décadas posteriores en todo el territorio novohispano.<sup>3</sup>

Con el establecimiento de la administración religiosa en Tlaxcala, y como parte de los privilegios obtenidos de la alianza hispano-tlaxcalteca, la ciudad se convirtió en sede episcopal de la primera diócesis eclesiástica en 1527, cuyo territorio abarcó hasta san Juan de Ulúa, Maltrata, Villa Rica de la Veracruz, Medellín, Tabasco, y desde el río Grijalva hasta llegar a Chiapas.<sup>4</sup> Pero a raíz de la funda-

<sup>3</sup> Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 2005.

<sup>4</sup> Mediante la petición hecha por Hernán Cortés al rey Carlos V, luego de terminado el proceso de conquista para la erección de la primera diócesis de la Nueva España se expide una Bula papal llamada “*Devotionis Tuae probata sinceratis*” el 13 de octubre de 1525, con lo cual se funda la primer Diócesis Carolense cuya sede fue la ciudad de Tlaxcala. Para más información, Manuel Martínez, “Episcopologio Angelopolitano, Obispos

ción de la ciudad española de la Puebla de los Ángeles la sede del obispado tlaxcalteca se trasladó a esta ciudad en 1543, lo cual desataría años más tarde una pugna entre las dos ciudades por mantener el obispado, y con ello poder llevar a cabo los misterios de la fe en esta región.

En este contexto Tlaxcala se verá favorecida por la providencia divina, pues no sólo no abandonaba a los tlaxcaltecas, sino que tenía especial predilección por ellos al mostrarles a la madre de Dios en su advocación de la Inmaculada Concepción; según la larga tradición, hacia 1541 la Virgen María se le apareció a un indio de nombre Juan Diego Bernardino durante la época de una peste, ofreciéndole un agua milagrosa para curar a los enfermos; la Virgen pidió que le avisara a los frailes franciscanos para que buscasen su imagen. Así, al día siguiente, una talla de madera fue encontrada en el interior de un árbol de ocote ardiente y de ahí se desprende el nombre, pues las crónicas que hablan del suceso de la aparición mencionan que los indígenas la llamaron “ocotlatia que es lo propio que la señora del ocote y ahora corrompido el [...] vocablo la llaman Nuestra Señora de Ocotlán”.<sup>5</sup>

## Primeras fuentes impresas

El milagro de la aparición de la Virgen de Ocotlán fue reconocido durante los siglos XVII y XVIII, por ello en la Nueva España abundaron tan-

del siglo XVI”, *Revista Eclesiástica*, Año XLII, núm. II, noviembre de 1959, pp. 401-404; citado en Carlos Martínez Aguilar, *Historia de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala*, Tlaxcala, Colonial, 1966.

<sup>5</sup> Manuel Loayzaga, *Historia de la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Ocotlán*, Puebla, Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega, 1745, p. 28.

to los discursos alegóricos como las novenas, sermones, relatorías, documentos jurídicos, y la invaluable tradición oral que persiste hasta nuestros días. Por último, no debe olvidarse que las pinturas, grabados, medallones y exvotos también son documentos que nos narran por medio de las imágenes la historia milagrosa del culto a la Virgen de Ocotlán. Así, tenemos varios textos impresos que relatan el milagro de la aparición y lo sitúan en el siglo XVI, poco después de la conquista. No obstante, es importante señalar que no existen menciones explícitas a esta imagen ni a su culto durante el siglo de su aparición, pues al revisar a los cronistas de la época, como Jerónimo de Mendieta,<sup>6</sup> Bernardino de Sahagún,<sup>7</sup> Agustín de Vetancurt,<sup>8</sup> y el mismo

<sup>6</sup> Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana, que trata de los ritos y costumbres de los indios de la Nueva España en su infidelidad* (noticias del autor y de la obra por Joaquín García Icazbalceta; estudio preliminar de Antonio Rubial García), México, Conaculta, 1997.

<sup>7</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Psalmódia christiana y sermonario de los santos del año, en lengua mexicana: compuesta por el muy R. Padre Fray Bernardino de Sahagún, de la orden de sant Francisco. Ordenada en cantares ò Psalmos: para que canten los indios in los areytos, que hazen en las Iglesias*, México con licencia en casa de Pedro Ocharte, 1583 [The University of Texas at Austin, Benson Latin American Collection, Rare Books GZZ IC092. From the library of Joaquín García Icazbalceta]; *Historia general de las cosas de la Nueva España* (versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice florentino, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana), México, Conaculta, 2a. edición, 2000.

<sup>8</sup> Fray Agustín de Ventacourt, *Teatro Mexicano Descripción Breve De Los Successos Exemplares, Historicos, Politicos, Militares, y Religiosos del nuevo mundo Occidental de las Indias; Tratado de la ciudad de Mexico, y las grandezas que*

Torquemada,<sup>9</sup> quienes pertenecen a la orden franciscana, no encontramos testimonio alguno acerca del tema sino hasta finales del siglo XVII.

La mención más antigua que se ha encontrado acerca de la Virgen de Ocotlán se encuentra en la dedicatoria escrita en español de la obra titulada, *Historia de la cronología de la ciudad de Tlaxcala* (1685), la cual fue compuesta en lengua náhuatl por Juan Buena Ventura y Zapata, quien fuera gobernador de Tlaxcala entre 1651-1674. Si bien este autor no mencionó en su crónica la aparición de la Virgen, don Manuel Santos y Salazar, cacique tlaxcalteca, continuó su obra hasta 1692 e incluyó la dedicatoria antes mencionada, dejando así la primera alusión referente a la aparición de la virgen de Ocotlán en un texto impreso.<sup>10</sup>

*la ilustran despues que la fundaron Españoles. Tratado de la ciudad de la Puebla de los Angeles, y grandezas que la ilustran*, Dispuesto por el R. P. Fr. Agustín de Ventancurt, Mexicano, hijo de la misma Provincia, Difinidor actual, Ex-Lector de Theologia, Predicador Jubilado General, y su Chronista Apostolico, Vicario y Cura Ministro, por su Magestad, de la Iglesia Parrochial de S. Joseph de los Naturales de México. Con Licencia de los Superiores. En México por Doña María de Benavides Viuda de Juan de Ribera. Año 1698.

<sup>9</sup> Fray Juan de Torquemada, *1 Parte de los veynte y un libros Rituales y Monarquía Indiana con el Origen y guerras de las Indias Occidentales. De sus poblaciones Descubrimiento Conquistas Conversión y Otras Cosas Maravillosas de la Mesma tierra dystrbuydos en tres tomos*. Compuesto por Fray Juan de Torquemada Ministro Provincial de la Orden de Nuestro Seraphico Padre S. Francisco en la Provincia del Sancto Evangelio de México en la Nueva España. Dico Ego Opera Mea Regi. Saeculorum Inmortali et Invisibili. Con Previllegio. En Sevilla Por Mathias Clavijo Año 1615.

<sup>10</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *La secuencia tlaxcalteca: orígenes del culto a*

Será hasta mediados del siglo XVIII cuando comenzaron a circular impresos sobre la historia de la aparición de la Virgen de Ocotlán, lo cual podríamos marcar como el indicio de popularidad de este culto para ese entonces. El primero de ellos es el libro del tercer capellán del santuario, el bachiller Manuel Loayzaga titulado, *Historia de la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Ocotlán que se venera a extramuros de la ciudad de Tlaxcala*, publicado en 1745 en la ciudad de Puebla y vuelto a imprimir en 1755. En esta crónica Loayzaga escribió el relato completo de la aparición de la Virgen de Ocotlán, además de los milagros que realizó durante los tres siglos que habían transcurrido hasta la publicación del manuscrito. Sin embargo, a lo largo de la obra algunas veces no proporciona fechas y los tiempos parecen imprecisos y confusos, sobre todo cuando se hace referencia a los orígenes de la aparición y el hallazgo de la imagen. Una referencia más sobre la Virgen de Ocotlán para este momento es la que Lorenzo Boturini decidió incluir en su “Museo histórico indiano” (1746),<sup>11</sup> se trata de una comedia donde hace referencia a una Virgen encontrada en un pino en el pueblo de Ocotitlan, que fue elaborada para conmemorar la festividad de la aparición de la Virgen,<sup>12</sup> y que de alguna manera sirvió para preservar la memoria sin cuestionar el prodigio.

*nuestra señora de Ocotlán*, México, INAH, 2000, pp. 15-17.

<sup>11</sup> Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y geográficos cantares, y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, con licencia en Madrid en la imprenta de Juan Zúñiga, Año 1746.

<sup>12</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, pp. 19-20.

La consolidación del relato de la aparición de la milagrosa imagen de la Virgen de Ocotlán durante el siglo XVII marca el preludio para que, un siglo más tarde, el padre jesuita Juan Antonio de Oviedo publicara en la ciudad de México la obra póstuma de su correligionario Francisco de Florencia, titulada *Zodiaco Mariano* (1755). Es en esta crónica donde se abordan todas y cada una de las imágenes marianas aparecidas en la geografía novohispana, con lo cual se trató de glorificar los lugares en donde se apareció y se erigió un santuario en honor a la Virgen María. Al referirse a la Virgen de Ocotlán, el padre Oviedo menciona, entre otras cosas, el posible origen del culto y la difusión del mismo, basándose para ello en el impreso anterior del padre Loayzaga, lo cual le dio más fundamento a la obra.

En las primeras décadas del México independiente la propagación del culto ocotlanense era ya un hecho, por lo cual salió a la luz una obra extensa y minuciosa escrita por fray Vicente del Niño Jesús Suarez de Peredo, titulada *Historia de la Santísima Virgen María que con el título de Ocotlán se venera con todas las apariencias de aparecida en la nobilísima ciudad de Tlaxcalan* (1823), en la cual se aborda la historia del culto a la Virgen de Ocotlán, para este caso recopiló la información de la tradición oral y de los testigos que habían recibido los favores de la imagen prodigiosa, para así dar por sentado una obra más detallada y precisa.

Con lo anterior podemos afirmar que las crónicas de esta época de alguna manera relatan la historia sacralizada que se ha reproducido hasta el siglo XX acerca de la aparición de la Virgen de Ocotlán, que por un lado permitieron que la imagen fuera reconocida por las autoridades eclesásticas como milagrosa y, por otro, que el culto continuara expandiéndose a lo largo del territorio mexicano.

## Imágenes novohispanas de la Virgen de Ocotlán

En el ámbito novohispano circularon imágenes devocionales, grabados y medallones, que reproducían la imagen de la Virgen de Ocotlán, así como escenas narrativas producidas con fines didácticos en el siglo XVIII, que relataban el milagro de la aparición, y hoy se encuentran en el santuario erigido en honor a la Virgen de Ocotlán.

Las imágenes de la Virgen constituyen una rica fuente informativa sobre el desarrollo y profusión de la devoción. Entre estas podemos mencionar una de las primeras pinturas que representan la manifestación de la Virgen de Ocotlán a Juan Diego, hoy localizada en el templo de Tamazulapan, Oaxaca, es obra del pintor Antonio de Santander y data de 1670-1680.

En el siglo XVIII, con la construcción del santuario se dio paso al nacimiento de las pinturas *aparicionistas*, en las cuales se podía observar la adoración al árbol de ocote ardiente que en su centro dejaba ver la imagen de la Virgen resguardándola por sus padres San Joaquín y Santa Ana. Es en 1718 cuando el pintor Manuel Caro, originario de Tlaxcala, se encargó del decoro del santuario de la Virgen de Ocotlán e incluyó escenas que documentan mejor los inicios de la tradición, entre ellos el solemne traslado de la Virgen a la ermita de San Lorenzo en 1541, y el milagro de la remoción con que la virgen, por medio de los ángeles, quitó de su altar al mártir San Lorenzo —hasta entonces ahí venerado.

Otro ejemplo de estas imágenes son los famosos grabados del poblano José de Nava que datan de mediados del siglo XVIII, y en los que puede observarse la narración episódica en las cartelas, guarneciendo la imagen central de sus cuatro apariciones al indio mensajero, acreditan-

do con esto el origen mariofánico y prodigioso de la imagen que posteriormente servirá de modelo para la elaboración de diversas pinturas de la Virgen, en la época novohispana.<sup>13</sup>

Una muestra más del afecto del que gozó la Virgen tlaxcalteca por parte de la sociedad novohispana fue la reproducción de los famosos medallones devocionales, y que junto con las cruces adquirieron gran importancia por parte de los devotos novohispanos, pues formaron parte de la joyería de uso personal, teniendo con ello la función de imágenes protectoras y propagandísticas estrechamente vinculadas a la expresión de la piedad popular.

## Estudios contemporáneos

La proliferación de las fuentes documentales y las imágenes referidas, a principios del siglo XVII y mediados del XVIII, permiten ubicar el auge devocional de la Virgen de Ocotlán en dicho período. Sin embargo, la fuerza de la devoción no terminó aquí, ni el empeño de los discursos por narrar la historia de la aparición. Para los siglos XIX, XX y XXI, se siguieron escribiendo obras que resultan importantes para la comprensión de este fenómeno que ha llamado la atención de estudiosos contemporáneos.

En cuanto a las obras realizadas por clérigos, descubrimos que estas fueron escritas con el propósito de originar, potenciar, difundir o legitimar el fervor popular que se tenía en torno a la imagen de la Virgen de Ocotlán, los cuales no se separaron del tinte maravilloso que envolvió el milagro de la aparición. Así, encontramos el trabajo del padre Calixto del R. Ornelas,

<sup>13</sup> Jaime Cuadriello, *Los pinceles de la historia. I. El origen del Reino de la Nueva España 1680-1750*, México, Museo Nacional de Arte/INBA, 1999.

*Aureola de María o sea la historia de Nuestra Señora de Ocotlán precedida de los Tres Niños Mártires en doce estrellas o capítulos* (1907), el cual se basa en los testimonios de la tradición y reúne una serie de datos comprobados sobre el origen de la imagen de la Virgen de Ocotlán, además trata en sus páginas acerca del culto a los Tres Niños Mártires de Tlaxcala, que fue el preámbulo de la devoción mariana ocotlanense; para finalizar, nos ofrece una reseña histórica del santuario y sus capellanes. El objetivo del libro es dar un realce y esplendor al culto por parte de los seculares poblanos de la época, y de esta forma contribuir a la propagación del culto mariano a principios del siglo XX.

Para los festejos que se hicieron en torno al cuarto centenario de la aparición de la Virgen de Ocotlán, encontramos una publicación que no por menos importante dejaremos de mencionar. Para 1937 salió a la luz una revista bimestral titulada *Ocotlán*, bajo la administración de la colegiata donde se resguarda la imagen, con la cual se pretendió dar a conocer a la Virgen, y con ello promover la preparación del cuarto centenario de su aparición.

Durante los mismos festejos, el chantre de la basílica angelopolitana, Nicanor Quirós y Gutiérrez, dio a conocer su obra, *Historia de la Aparición de Nuestra Señora de Ocotlán y de su culto en cuatro siglos (1541-1941)* (1940), donde también narró los sucesos más relevantes de la devoción y se dedica minuciosamente a comprobar su tesis en cuanto a la afirmación de la aparición de la venerada imagen de la Virgen, utilizando para ello algunas historias escritas anteriormente y algunos documentos que encontró en los Archivos de la Curia Angelopolitana, para demostrar tal afirmación. Sin embargo, al leer la obra nos podemos dar cuenta de que el autor en algunos casos forzó

la interpretación de las fuentes para demostrar tales afirmaciones. No obstante, revela documentos importantes utilizados para la elaboración de la historia del culto referido a lo largo de cuatro siglos, haciendo un repaso detallado de las épocas en que se difundió el culto. Por tanto, es una obra que centra su atención en sus aspectos religiosos y milagrosos, pues sale a luz en el marco del cuarto centenario de la aparición, con el propósito de ennoblecer dicha efeméride.

En el libro de Carlos Martínez Aguilar, titulado *Historia de Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala. Sus apariciones milagrosas, su hermosísima Basílica y su culto creciente* (1966), encontramos un estudio bastante sugerente, ya que por un lado nos presenta una breve síntesis acerca de la historia prehispánica de Tlaxcala, situando por un lado el suceso histórico de las apariciones de la Virgen desde los primeros tiempos, cuando se edificó la iglesia primitiva en Tlaxcala, y por otro lado realiza un análisis crítico de las fuentes históricas que hablan sobre el culto, así como la historia de la basílica y una descripción artística de la misma. Aunque es una de las obras más novedosas en cuanto al tema, no deja de lado el celo religioso, por lo cual el estudio se enfoca más al contexto en el que fue producida la obra, sin ahondar más sobre la etapa colonial del culto.

En cuanto a la obra de Luis Nava Rodríguez, *Historia de Nuestra Señora de Ocotlán. Su aparición milagrosa y su culto a través de los tiempos y el arte religioso de su Santa Basílica* (1975), podemos ver que se trata de un extracto de los trabajos de Manuel Loayzaga (1745) y Quirós y Gutiérrez (1940), el cual desafortunadamente carece de un análisis crítico sobre las fuentes utilizadas para la elaboración de su escrito. Además, presenta una versión resumida de la historia de la Virgen

de Ocotlán e incluye un apéndice acerca del arte religioso del santuario, centrando su atención, como los autores anteriores, en los hechos milagrosos y en el arte del templo.

Los estudios que podríamos situar desde la historia del arte van enfocados hacia los vestigios materiales, como el templo mismo, los retablos y la gran producción de representaciones artísticas, como es el caso de las pinturas realizadas para la decoración del santuario, y otras que tuvieron lugar para dar a conocer el culto fuera de la región tlaxcalteca. En ese sentido, estos estudios centran su atención en la arquitectura de la basílica y en las producciones pictóricas que alberga el santuario. Así, el artículo de Francisco de la Maza, “Oro, color y símbolo en el Santuario de Ocotlán” (1965) ofrece un análisis iconográfico y detallado del arte barroco del templo, situándonos en la época de producción de los grandes retablos y lienzos con los que cuenta el santuario, e identificando los estilos y formas que componen este gran complejo artístico, así como de los actores sociales que participaron en esta gran producción.

Entre los trabajos de Jaime Cuadriello tenemos el titulado *Tierra de prodigios. La ventura como destino* (1999), donde el autor analiza, a través de la producción plástica de la región Puebla-Tlaxcala, cómo fueron surgiendo nuevas devociones, entre ellas la de san Miguel Arcángel y la de la Virgen de Ocotlán, que llegaron a configurarse como cultos importantes dentro del territorio novohispano. A partir de ello contextualiza en tiempo y espacio la producción, ya sea de óleos, dibujos, acuarelas y grabados generados durante el virreinato, como respuesta de una sociedad altamente sacralizada. Por otro lado, en *Las glorias de la república de Tlaxcala* (2004) Cuadriello hace un

gran trabajo sobre la historia regional de Tlaxcala partiendo de la historia del arte, trabajo que se vuelve novedoso y complejo al utilizar fuentes de primera mano para contrastar las fuentes pictográficas con las fuentes escritas. Por ello, el objetivo de su investigación es precisar la especificidad de la iconografía devocional de Tlaxcala y conocer los motivos del grupo social que la impulsó y se sirvió de ella, y si bien es un estudio de caso —como el mismo autor señala—, permite indagar en las particularidades de una específica producción pictográfica tlaxcalteca y abrir la pauta para los trabajos regionales. Sin embargo, para el caso que nos ocupa en esta investigación el autor no ahonda demasiado sobre el tema de la Virgen de Ocotlán, dejando pauta para realizar nuevas investigaciones y profundizar sobre el tema.

Por último, entre los estudios sobre historia del arte podemos encontrar el artículo de Rodolfo Palma Rojo titulado “Nuestra Señora de Ocotlán” (2004), donde el autor hace una breve descripción del lugar en el cual se apareció y se venera la imagen de la Virgen de Ocotlán, sin hacer ningún análisis o interpretación sobre el tema.

Entre los trabajos históricos podemos mencionar la tesis de licenciatura de Rosa Aura Baños López: “Ocotlán: historia de un culto mariano novohispano” (1994). En este trabajo se aborda el culto ocotlanense desde la historia de las mentalidades. La autora afirma que fueron los franciscanos reformados y sus ideas eremitas las que sirvieron para que este culto novohispano se arraigara fuertemente en la región, y que no fue sino hasta ya entrado el siglo XVIII cuando ocurrió un cambio de mentalidad en la sociedad tlaxcalteca, lo cual propició a que la devoción a la Virgen de Ocotlán pasara de ser un culto meramente indígena a uno

más amplio entre las diferentes clases sociales que entonces existían en el virreinato. La autora también realiza un análisis iconográfico del santuario, que comprende la descripción de los retablos y pinturas que alberga el lugar.

Un trabajo importante desde el punto de vista histórico es el de Rodrigo Martínez Baracs, *La secuencia tlaxcalteca: orígenes del culto de Nuestra Señora de Ocotlán* (2000), donde el autor analiza las escasas fuentes antiguas que hablan acerca de la Virgen de Ocotlán y pasa por alto un rastreo minucioso del desarrollo documental de la historia del culto y del relato mítico de la aparición, relacionándolo, por un lado, con la concepción mesoamericana que aún permeaba para esa época en la población tlaxcalteca y, por el otro, revisando los antecedentes religiosos como el primitivo culto a Santa María y a la Cruz que después se condensarán en la imagen de la Virgen de Ocotlán, demostrando con ello que hubo una secuencia histórica en las apariciones marianas que tuvieron origen en el territorio novohispano, con su propio fundamento y su propia tradición.

Una de las investigaciones realizadas a partir del enfoque antropológico es la obra de Hugo G. Nutini, *Parentesco ritual: estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural* (1989), en la cual habla acerca del compadrazgo como una de las formas de relación más común en México y que tiene sus antecedentes desde épocas tan tempranas, como la prehispánica y colonial, que se relaciona con los procesos sincréticos religiosos. Desde un punto de vista estructuralista y lineal, el autor realiza un estudio muy particular en el estado de Tlaxcala, haciendo una investigación minuciosa en las relaciones estructurales del parentesco y del matrimonio; además investiga cuatro casos de procesos sincréticos

religiosos, entre ellos el culto hacia la Virgen de Ocotlán, colocándolo como uno de los cultos más importantes de la región tlaxcalteca que encuentra sus orígenes en la época prehispánica con la figura de la diosa Xochiquetzal, y que después de un largo proceso sincrético se condensaría en la figura de la Virgen de Ocotlán.

Hasta aquí se ha repasado la bibliografía novohispana y contemporánea que narra, describe y analiza el culto a la Virgen de Ocotlán; se mencionaron los impresos novohispanos, mismos que son fuentes de gran valor para comprender la génesis y el funcionamiento del culto mariano en Ocotlán, Tlaxcala; también se hizo referencia a los trabajos de los estudiosos contemporáneos, pues el fenómeno social y religioso que me ocupa ha llamado la atención de distintas disciplinas. De igual modo, he considerado de importancia la imagerie novohispana expresada en pinturas y exvotos, así como la versión historiográfica de los religiosos, muy nutrida entre mediados y finales del siglo XX, la cual centra su interés en promover el culto a la Virgen de Ocotlán. Una visión de conjunto de este universo bibliográfico, tan variado en cuanto a enfoques, nos brinda una visión más completa y ordenada sobre el culto a esta deidad.

### Bibliografía especializada

#### *Fuentes publicadas e impresos antiguos*

*Alabanzas en honor de la soberana imagen de Nuestra Señora de Ocotlán, Que se venera en su Santuario extramuros de la Ciudad de Tlaxcala*, MISCELANEA, Poesía No. 2, folleto 18, COLECCION PUEBLA, 1815.

Florencia, Francisco de, y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco Mariano*

(introducción de Antonio Rubial García), México, Conaculta, 1995.  
Loayza Manuel, *Historia de la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Ocotlán*, Puebla, Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega, 1745.

*Novena de la Concepción Purísima de la Virgen María madre de Dios en su Milagrosa imagen de Ocotlán, para mayor Honra de Dios, y de la Santísima Madre*. Sácala a luz el Br. D. Joseph Manuel Ponce de León, Capellán del Santuario de la Señora, Miscelánea, Novenas Puebla No. 12, Folleto 19, COLECCION PUEBLA, 1771.

*Novena a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María madre de Dios, en su milagrosa imagen de Ocotlán para mayor honra y gloria de Dios, y de la Santísima Reyna*, La reimprime el licenciado D. Joseph Antonio María Muñoz Silicéo, Su Octavo Capellán, Misc. Novenas Puebla No. 24, Folleto 2, COLECCION PUEBLA, 1794.

*Novena a la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María madre de Dios, en su milagrosa imagen de Ocotlán*. A devoción de Don Joseph Antonio María Muñoz Silicéo, su octavo Capellán, Misc. Novenas Puebla No. 25, Foll. 9, COLECCION PUEBLA, 1799.  
Suarez de Peredo Fr. Vicente del niño Jesús, *Historia de la Santísima Virgen María que con el título de Ocotlán se venera con todas las apariencias de aparecida en la nobilísima ciudad de Tlaxcalan*, México, imprenta de D. Mariano Ontiveros, 1823.

Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura, y Manuel de los Santos y Salazar, *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* (transcripción paleográfica, traducción del náhuatl, presentaciones y notas de Luis Reyes García

y Andrea Martínez Baracs), México, CIESAS/Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

#### *Estudios*

Baños López, Rosa Aura, *Ocotlán: historia de un culto mariano novohispano*, México, FFyL-UNAM, 1994.

Cuadriello, Jaime, *Los pinceles de la historia: El origen del Reino de la Nueva España 1680-1750*, México, Museo Nacional de Arte/INBA, 1999.

———, *Las glorias de la república de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime*, México, México, IIE-UNAM/Museo Nacional de Arte, 2004.

———, *Zodiaco Mariano: 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2004.

De la Maza, Francisco, "Oro, color y símbolo en el santuario de Ocotlán", en *Caminos de México*, núm. 42, 1965.

"La alegría del barroco: Ocotlán", en *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte*, núm. 38, enero-febrero, 1998.

Martínez Aguilar, Carlos, *Historia de Nuestra señora de Ocotlán en Tlaxcala*, Tlaxcala, Colonial, 1966.

Martínez Baracs, Rodrigo, *La secuencia tlaxcalteca: orígenes del culto a nuestra señora de Ocotlán*, México, INAH, 2000.

Nava Rodríguez, Luis, *Historia de Nuestra señora de Ocotlán. Su aparición milagrosa y su culto a través de los tiempos y el arte religioso de su Santa Basílica*, México, La Prensa, 1975.

Nutini, Hugo G. y Betty Bell, *Parentesco ritual: estructura y evolución histórica del sistema de com-*

- padrazgo en la Tlaxcala rural* (traducción de María de los Ángeles Vargas y Agustín Bárcena), México, FCE, 1989.
- Ocotlán* (revista bimestral), Tlaxcala, 1937. Durante mi investigación, sólo pude consultar el número 3 de la revista. Según referencia en el libro de Carlos Martínez Aguilar, la revista tuvo un tiraje en tres series entre 1937 y 1957.
- Ornelas, Calixto del R., *Aureola de María o sea la historia de Nuestra Señora de Ocotlán, precedida de la de los Tres Niños Mártires*, Puebla, Imprenta Modernista, 1907.
- Palma Rojo, Rodolfo, “Nuestra Señora de Ocotlán”, en *Cristos y Vírgenes. Devoción de México*, México, Linderos, 2004.
- Quirós y Gutiérrez, Nicanor, *Historia de la Aparición de Nuestra Señora de Ocotlán y de su culto en cuatro siglos (1541-1941)*, Puebla, 1940.
- Rendón Garcini, Ricardo, *Breve historia de Tlaxcala*, México, FCE/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de América, 1996.
- Saldaña Oropeza Román, *Imágenes más antiguas y veneradas en Tlaxcala*, México, Xicotli, 1952.
- Santamaría, Ángel T. Pbro., “Santuario y Basílica de Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala”, en *Monografías de Arte Sacro*, México, Nacional de Arte Sacro, núm. 15, enero 1987.
- \_\_\_\_\_, *Nuestra Señora de Ocotlán Tlaxcala*, México, Grupo Infagon, 2002.



El C. Rector de la  
Universidad Nacional  
inaugurando la  
exposición de Bellas  
Artes